



Introducción

Consecuencia de la lógica del proceso de acumulación, que tiende a la incesante "mercantilización" de todos los componentes materiales y simbólicos de la vida social, el capitalismo concibe a la energía, al agua y, en general, a los recursos naturales, como una mercancía más.

Para comprender el escenario en que se desarrolla el capitalismo y la lucha de clases hoy en día, y para definir las estrategias y acciones de los trabajadores, es pertinente revisar la situación mundial de la energía y del agua.

La energía domina las economías del mundo; su producción y usos están bajo el control de las corporaciones transnacionales, y las acciones de la política energética mundial se basan en criterios de la ganancia privada, no en el interés de los pueblos. El tema concierne no solamente a gobiernos y organismos multilaterales sino, también, a los trabajadores, a los productores de esa riqueza de la cual el imperialismo y sus corporaciones se apropian.

Un futuro energético sucio, inseguro y caro es visualizado por los organismos financieros del imperialismo y sus agencias especializadas. Su preocupación está en la "vulnerabilidad" de los grandes consumidores. Por ello promueven políticas que les garanticen suministros seguros de energía y agua, así como, acciones (aparentemente) legales o militares que les permitan el control de todas las fuentes energéticas e hídricas disponibles.

Otro aspecto que preocupa son los riesgos asociados al cambio climático global. Esos riesgos aumentan mientras más se consumen combustibles fósiles. Pero, el capitalismo no tiene solución a esta contradicción. El uso de los biocombustibles, que ofertan como alternativa, traería consecuencias adversas a la humanidad que la condenaría a morir de hambre a cambio de mantener un modelo social basado en el uso intensivo del automóvil.

La llamada crisis del agua a nivel mundial se vincula con los usos, formas de control y apropiación por parte de quienes lucran con el líquido vital y con la irracional y desenfrenada producción capitalista, que ha producido el cambio climático, la deforestación que impide la recarga adecuada de los acuíferos y las irresponsables descargas que contaminan la mayoría de las aguas superficiales, buena parte de las subterráneas, e incluso los océanos.

La situación del agua es crítica. Según estimaciones recientes de la Organización de Naciones Unidas, en el planeta hay 1,300 millones de personas que carecen de un acceso adecuado al agua potable, y 2,500 millones no tienen un sistema de saneamiento apropiado.

La situación es seria y requiere de una visión crítica y de conjunto. Para continuar el análisis, el FTE de México se congratula en realizar el VII Foro Nacional de Energía para abordar los aspectos de la "Energía, Agua y Lucha Social".

¡Salud y Revolución Social!